

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2026**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
1 Y 2 TIMOTEO Y TITO**

Mensaje uno

La visión celestial de la economía eterna de Dios

Lectura bíblica: 1 Ti. 1:3-5, 11; 6:3-4; Ro. 1:16-17; 3:22; 10:17; He. 11:1; 12:1-2a

- I. Debemos andar en la verdad de la visión celestial de la economía eterna de Dios, del blanco de la economía eterna de Dios y de la meta de la economía eterna de Dios; esta visión debe ser renovada en nosotros día tras día a fin de ser la visión que controla toda nuestra vida, obra y actividad—Pr. 29:18a; Hch. 26:16-19; 1 Jn. 1:7; 3 Jn. 3-4:**
- A. La economía eterna de Dios consiste en Su plan de impartirse en Su pueblo escogido, predestinado y redimido como su vida, su suministro de vida y su todo a fin de producir, constituir y edificar el Cuerpo orgánico de Cristo—1 Ti. 1:3-5; 6:3-4; 2 Co. 11:2-3; Tit. 1:9; Col. 2:19.
 - B. La economía eterna de Dios consiste en hacer al hombre igual a Él en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, y en hacerse uno con el hombre y al hombre uno con Él, a fin de ser agrandado y expandido en Su expresión, para que todos Sus atributos divinos puedan ser expresados en las virtudes humanas—Jn. 1:12-13; 3:15-16; 2 P. 1:4; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17; Ro. 12:1-2; 2 Co. 4:16-18; Fil. 3:21; 1 Jn. 3:2.
 - C. La economía de Dios se funda “en la fe” (1 Ti. 1:3-5); esto significa que lo que Dios hace en Su economía es según la fe objetiva (que se refiere a las cosas en las cuales creemos) y por medio de nuestra fe subjetiva (que se refiere a la acción de creer de los creyentes).
 - D. El blanco de la economía eterna de Dios, el punto estratégico y central de la economía eterna de Dios, es el Cristo que mora en los creyentes y es subjetivo como Espíritu en nuestro espíritu, nuestro espíritu mezclado, nuestro espíritu de fe—2 Co. 3:17; 4:13; 2 Ti. 4:22; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17:
 - 1. Debemos estar centrados e incluso enfocados en el Espíritu divino y todo-inclusivo en nuestro espíritu humano a fin de ser guardados de errar el blanco de la economía divina—1 Ti. 1:6; Mal. 2:15-16; Ro. 1:9; 8:4, 6; Gá. 5:25; Fil. 3:3; 2 Co. 2:13.
 - 2. Según el “plano” de la intención original de Dios, el hombre es el centro de todo el universo, y el centro del hombre es su espíritu—Gn. 2:7; Pr. 20:27:
 - a. Los cielos fueron hechos para la tierra, la tierra fue hecha para el hombre, y el hombre fue creado por Dios con un espíritu a fin de que pudiera contactar a Dios, recibir a Dios, contener a Dios, adorar a Dios, vivir a Dios, cumplir el propósito de Dios en pro de Dios, expresar a Dios y ser uno con Dios—Zac. 12:1; Jn. 4:24.
 - b. Si Dios no fuera el Espíritu y si nosotros no tuviéramos un espíritu para contactar a Dios, para ser uno con Dios, el universo entero estaría vacío y nosotros no seríamos nada—Ec. 1:2; 3:11; Job 32:8; cfr. Ro. 9:21, 23; 2 Co. 4:7.

3. Cristo, como Espíritu vivificante, puede serlo todo para nosotros cuando vivimos en nuestro espíritu y lo ejercitamos; vivir en nuestra alma equivale a vivir en el principio rector del anticristo—Zac. 4:6; 12:1; 1 Co. 15:45; 6:17; 1 Jn. 2:18-19; cfr. Ap. 18:12-13.
 4. Disfrutar al Señor como Espíritu en nuestro espíritu equivale a tener la gracia con nosotros; cuando se pierde esto, la degradación de la iglesia está presente—2 Ti. 4:22; Gá. 6:18.
- E. La meta de la economía eterna de Dios es la realidad del Cuerpo orgánico de Cristo, que alcanza su consumación en la Nueva Jerusalén—Ef. 1:22-23; Ap. 21:2-3, 9-10:
1. Sin las iglesias locales, no hay una expresión práctica del Cuerpo de Cristo y no puede haber la realidad del Cuerpo de Cristo—1:10-13; 2:7.
 2. Las iglesias locales no son la meta de la economía eterna de Dios, sino el procedimiento para alcanzar la meta, la cual es la realidad del Cuerpo de Cristo; cualquier obra llevada a cabo fuera de esto no está en el carril central de la economía eterna de Dios—Ef. 4:1-6, 11-16; cfr. Sal. 48:2.
 3. Debemos seguir las pisadas del apóstol Pablo a fin de introducir a todos los santos en la vida de compenetración de todo el Cuerpo de Cristo—1 Co. 12:24; Ro. 16:1-20.
 4. Por causa del recobro del Señor en esta era, debemos cooperar con el Señor para ser los vencedores, el Sion de hoy en la Jerusalén de hoy (la vida de iglesia), con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo a fin de llevar la Nueva Jerusalén a su consumación—Ap. 3:21-22; 14:1-5.
- F. Cualquier enseñanza, aunque sea bíblica, que nos distrae de la enseñanza única y sana de la economía eterna de Dios es una enseñanza diferente, un “viento de enseñanza”, una enseñanza extraña, que nos separa del aprecio, amor y disfrute genuinos que tenemos de la preciosa persona del Señor Jesucristo mismo como nuestra vida y nuestro todo—1 Ti. 1:3-5; Hch. 2:42; 2 Co. 11:2-3; Ef. 4:14; He. 13:9.
- G. Hoy en día podemos estar en unanimidad porque tenemos una sola visión, la visión de la economía eterna de Dios—Hch. 1:14; 1 Co. 1:9-10; Jer. 32:39.
- H. Job no podía encontrar la razón por la cual Dios trataba con él, pero creía que tenía que haber una razón escondida en el corazón de Dios (Job 10:12-13); el misterio escondido en el corazón de Dios es Su economía eterna; la única meta de Dios en el tiempo es impartirse en nosotros día tras día a fin de que seamos iguales a Él, el Cuerpo de Cristo, con miras a la plenitud de Dios, la expresión de Dios, que alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén (Ef. 3:9; 1:22-23; 3:19; Ap. 21:2, 9-10).

II. La economía eterna de Dios es “el evangelio de la gloria del Dios bendito” (1 Ti. 1:4, 11); la palabra clave en cuanto al “evangelio de Dios” en Romanos y la pancarta de la economía eterna de Dios es Romanos 1:17, que revela la estructura del evangelio de Dios: “el justo por la fe tendrá vida y vivirá” (Hab. 1:5; 2:2, 4; Gá. 3:11; He. 10:38):

- A. La justicia de Dios es el procedimiento de la salvación que Dios efectúa de manera jurídica—Ro. 1:16-17.
1. Dios no puede perdonar a las personas pecadoras sin que se cumplan las exigencias de Su justicia (Sal. 103:6-7); según Su justicia, “el alma que peque, ésa morirá” (Ez. 18:4) y “la paga del pecado es muerte” (Ro. 6:23):
 - a. Cristo murió una muerte vicaria como Sustituto de los pecadores, una muerte que era legítima conforme a la ley de Dios, y fue reconocida y aprobada por Dios según la ley—Is. 53:5-6; 2 Co. 5:21; Mt. 27:45-46.

- b. Cristo, el Justo, fue juzgado a favor nuestro, los injustos, por el Dios justo conforme a Su justicia para que quitara la barrera de nuestros pecados y nos llevara a Dios—1 P. 3:18.
 - c. En la cruz Jesús fue hecho pecado por nosotros, condenó al pecado en la carne y, al morir por nosotros, cumplió toda la justicia de Dios; ahora, por causa de Su justicia, Dios debe perdonarnos—2 Co. 5:21; Ro. 8:3, 10; Jn. 19:30.
 2. Puesto que Dios está obligado por Su justicia a perdonarnos, la justicia es el poder y el cimiento incommovible de nuestra salvación (Ro. 1:16-17; Sal. 89:14); Dios le dio muerte a Cristo en nuestro lugar, Él ha reconocido la muerte de Cristo como el pago completo por la deuda de nuestros pecados, y el Cristo resucitado y ascendido que está sentado a la diestra de Dios es el “comprobante” de este pago (Ro. 4:24-25; 6:23).
 3. Por tanto, siempre que reclamamos para nosotros la sangre de Jesús y apelamos a la justicia de Dios, Él no tiene más opción que perdonarnos—1 Jn. 1:9; *Himnos*, #845, #235.
 4. La vida es la meta de la salvación que Dios efectúa; por tanto, la justificación es “de vida”; mediante la justificación hemos alcanzado la norma de la justicia de Dios y estamos a la par con ella, de modo que ahora Él puede impartir Su vida en nosotros—Ro. 5:18.
- B. La vida de Cristo es el propósito de la salvación que Dios efectúa de manera orgánica—v. 10:
 1. El resultado de nuestra justificación es el pleno disfrute que tenemos de Dios en Cristo como nuestra vida; en la salvación orgánica que Dios efectúa tenemos amor, gracia, paz, esperanza, vida, gloria, el Espíritu Santo, Cristo y Dios como nuestro disfrute—vs. 1-11.
 2. La vida salvadora de Cristo está realizando la meta orgánica de la salvación dinámica que Dios efectúa de las siguientes maneras—v. 10:
 - a. Esta vida hace de los creyentes justificados por Dios los muchos hijos de Dios (8:14; He. 2:10), los cuales son los muchos hermanos de Cristo (Ro. 8:29) mediante la regeneración (1 P. 1:3) por el Espíritu de vida (Ro. 8:2).
 - b. Esta vida nos santifica con la naturaleza santa de Dios, la cual es el elemento santo—6:19-20.
 - c. Esta vida nos renueva, por el Espíritu de vida, con base en el lavamiento de la regeneración, reemplazando el viejo elemento de nuestro viejo hombre con la nueva constitución de nuestro nuevo hombre—12:2b; Tít. 3:5.
 - d. Esta vida nos transforma metabólicamente por el Espíritu de vida con el elemento de la vida divina de Cristo, reemplazando nuestra vieja constitución con una nueva constitución, para la edificación del Cuerpo orgánico de Cristo—Ro. 12:2b, 5; 2 Co. 3:18.
 - e. Esta vida nos conforma a la imagen de Cristo, el Hijo primogénito de Dios, a fin de que seamos Dios-hombres plenamente crecidos para la expresión del Dios Triuno—Ro. 8:29.
 - f. Esta vida nos glorifica mediante la redención de nuestro cuerpo a fin de que entremos en la libertad de la gloria y en nuestra plena filiación—vs. 21, 23, 30.
 - g. Esta vida nos hace reinar como reyes sobre Satanás, el pecado y la muerte—5:17, 21.
- C. La fe de los creyentes es lo que da sustantividad a la salvación de Dios de manera práctica—He. 11:1:
 1. La fe de los creyentes en realidad no es su propia fe, sino Cristo que entra en ellos para ser su fe—Ro. 1:12; 3:22 y la nota 1; Gá. 2:16 y la nota 1:

- a. Cuando ponemos los ojos en Jesús, Él se transfunde en nosotros como el elemento que cree a fin de creer por nosotros; por tanto, Él mismo es nuestra fe, y vivimos por Él como nuestra fe—He. 12:1-2a; 2 Co. 5:7; Ro. 3:22; Gá. 2:20.
 - b. El recobro del Señor consiste en recobrarnos de las cosas que se ven a las cosas que no se ven; por tanto, necesitamos ser aquellos que ejercitamos nuestro espíritu de fe a fin de andar por fe y no por vista—2 Co. 4:13, 16-18; 1 P. 1:8; 2 Co. 5:7; He. 11:27.
2. Nuestra acción de creer en Cristo es el aprecio que sentimos por Él como reacción a Su atracción—Ro. 10:17; He. 12:1-2a; cfr. Hch. 14:27.
 3. La fe proviene de oír la palabra; cuando acudimos a la palabra viva (Cristo) en la palabra escrita (la Biblia), Él llega a ser la palabra aplicada (el Espíritu) de fe para nosotros—Ro. 10:8, 17; Gá. 3:2; Jn. 5:39-40; 6:63; cfr. He. 3:12.
 4. Cuando el hombre escucha a Cristo, lo conoce, lo aprecia y lo valora, Él causa que la fe sea generada en el hombre, lo cual llega a ser la fe en el hombre que lo capacita para creer en Él—12:2a; Ro. 10:17; Gá. 3:2, 5; 5:6.
 5. La fe consiste en creer que Dios es y que nosotros no somos; Él debe ser la única Persona, el Único, en todo, y en todo asunto nosotros no debemos ser nada—He. 11:1, 5-6.
 6. Por ser creyentes, vivimos por fe e infundimos Cristo como fe en otros al ejercitar nuestro espíritu de fe—2 Co. 4:13; Ro. 10:14-17; Hch. 26:22-29.
 7. La fe es el Dios subjetivo aplicado a nuestro ser; por tanto, así como nada es imposible para Dios, nada es imposible para la fe—Mt. 17:20; 19:26; *Himnos*, #421.
 8. El gran poder irreprimible e ilimitado de la fe motiva a miles de personas a sufrir por el Señor, a arriesgar sus vidas y a llegar a ser los enviados y mártires vencedores para que propaguen el evangelio de la economía eterna de Dios hasta lo último de la tierra—Lc. 18:8; Ro. 16:3-4; Hch. 20:24; 1 Ti. 1:4, 11-12; Mt. 24:14; 25:21, 23; Hch. 1:8.